

Tribuna Norteamericana

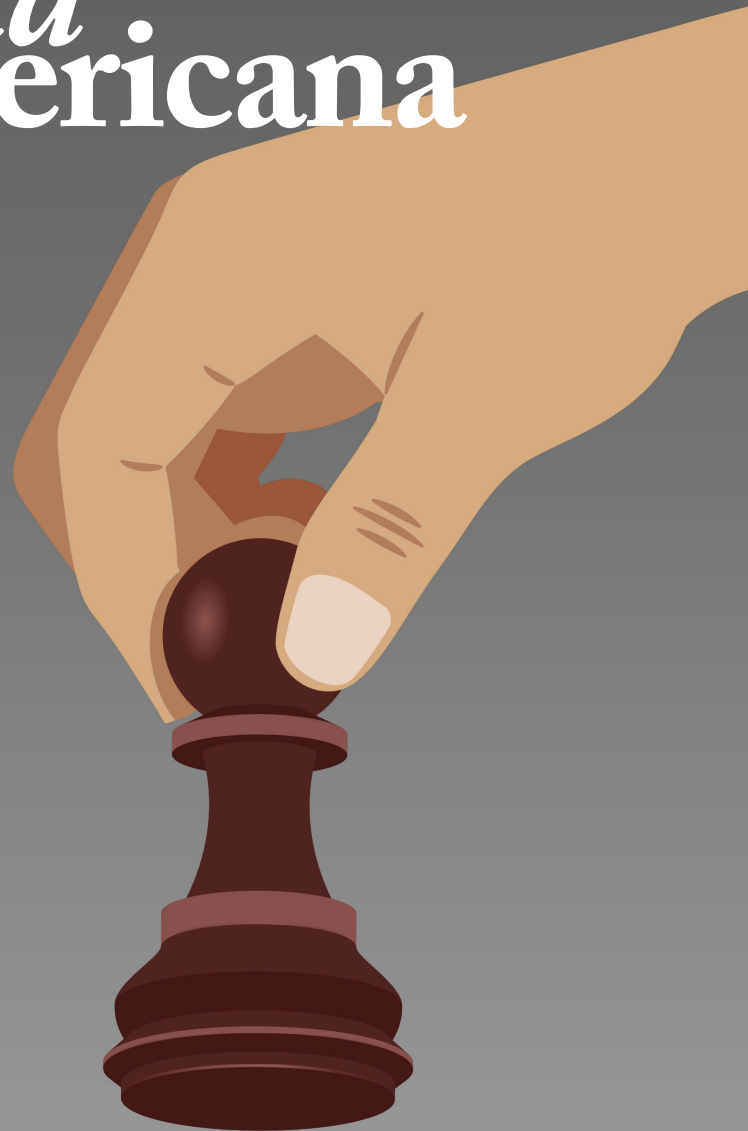
nº41, septiembre 2023

NUEVO ORDEN MUNDIAL

La ONU. Siglo XXI
por Inocencio F. Arias

Las relaciones entre Ucrania y los
Estados Unidos
por Alberto Priego

The US Increasingly Turning to the
Indo-Pacific Both For Strategic But
Also Economic Reasons: Lessons for
the European Union
por Alicia García Herrero



Las opiniones, referencias y estudios difundidos en cualquier publicación de las distintas líneas editoriales del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” (Instituto Franklin-UAH) son responsabilidad exclusiva del autor colaborador que la firma. El Instituto Franklin-UAH no interfiere en el contenido ni las ideas expuestas por los referidos autores colaboradores de sus publicaciones.

El Instituto Franklin-UAH (fundado originalmente como “Centro de Estudios Norteamericanos” en 1987) es un organismo propio de la Universidad de Alcalá que obtuvo el estatus de “Instituto Universitario de Investigación” en el 2001 (Decreto 15/2001 de 1 de febrero; BOCM 8 de febrero del 2001, no 33, p. 10). Su naturaleza, composición y competencias se ajustan a lo dispuesto en los Estatutos de la Universidad de Alcalá de acuerdo al Capítulo IX: “De los Institutos Universitarios” (artículos del 89 al 103). El Instituto Franklin-UAH tiene como misión fundamental servir de plataforma comunicativa, cooperativa y de unión entre España y Norteamérica, con el objetivo de promover el conocimiento mutuo. El Instituto Franklin-UAH desarrolla su misión favoreciendo y potenciando la creación de grupos de investigadores en colaboración con distintas universidades norteamericanas; impartiendo docencia oficial de postgrado (másteres y doctorado en estudios norteamericanos); difundiendo el conocimiento sobre Norteamérica mediante distintas líneas editoriales; y organizando encuentros académicos, de temática inherente a la propia naturaleza del Instituto, tanto de carácter nacional como internacional.

Consejo Asesor

Antonio Vázquez, Presidente
Joaquín Ayuso, Vicepresidente
José Antonio Gurpegui, Secretario
Amalia Blanco, Vocal
Claudio Boada, Vocal
Daniel Carreño, Vocal
José Ignacio Goirigolzarri, Vocal
Bernardo Hernández, Vocal
Helena Herrero, Vocal
Miguel Zugaza, Vocal

Comité Editorial

Directora:
Esperanza Cerdá Redondo

Editora:
Ana Lariño Ares

Edición de textos:
Cristina Sánchez Pacios

Diseño y maquetación:
David Navarro



© Instituto Franklin-UAH. 2023
ISSN: 1889-6871
Depósito Legal: DL M-26597-2016
Impreso en España - Printed in Spain
Impresión: Cimapress

Tribuna Norteamericana es una publicación del
Instituto Franklin-UAH

Universidad de Alcalá
c/ Trinidad, 1
28801 Alcalá de Henares, Madrid. España

Tel: 91 885 52 52

www.institutofranklin.net

*Tribuna Norteamericana se distribuye gratuitamente entre sus suscriptores.
Si desea recibir esta publicación, contacte con: publicaciones@institutofranklin.net*

CARTA DE LA DIRECTORA

Estimado lector, estimada lectora:

La elección del tema a tratar en cada publicación de *Tribuna Norteamericana* es siempre realizada con sumo cuidado, tratando de mostrar diferentes perspectivas de analistas destacados y de primer nivel, quienes examinan y estudian temas actuales y de relevancia para Estados Unidos y sus relaciones a nivel mundial.

En esta ocasión, se analizan las relaciones internacionales entre Estados Unidos y naciones como Ucrania y los países asiáticos, así como su papel en instituciones como la ONU o la OTAN. El primer artículo, firmado por Inocencio Arias, antiguo secretario de Estado de Cooperación y subsecretario de Exteriores, entre otros muchos cargos, analiza el papel de la ONU, su utilidad y sus limitaciones a la hora de mantener la paz y la seguridad internacionales, debido al poder de veto que ejercen algunos países para bloquear decisiones esenciales o los intereses que priman entre las naciones para llevar a cabo algunas resoluciones. En el caso de Ucrania, por ejemplo, hubo abstenciones ante la Asamblea General de la ONU de países que no querían ver perjudicadas sus relaciones comerciales con Rusia. Hay otros ejemplos donde no se han conseguido alcanzar soluciones a largo plazo. Por su parte, Alberto Priego, profesor de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en la Universidad Pontificia Comillas, analiza las relaciones entre Ucrania y Estados Unidos hasta el día de hoy. Destaca el apoyo de Estados Unidos a Ucrania durante la Guerra Fría o la Revolución Naranja, y cómo estas relaciones se han visto de nuevo reforzadas bajo la presidencia de Joe Biden. Asimismo, realiza un análisis pormenorizado de la ayuda suministrada a Ucrania por parte de Estados Unidos a nivel económico, político y militar durante la presente Guerra de Ucrania. Destaca también la importancia de la incorporación de Ucrania a la OTAN. Por último, Alicia García Herrero, *Senior Research Fellow* en Bruegel y economista jefe para Asia Pacífico en Natixis, analiza la situación geopolítica en Asia. Comenzando por la importancia del cambio de concepto de Asia-Pacífico a Indo-Pacífico, estudia la evolución de las políticas de Estados Unidos en el Indo-Pacífico durante la última década. La autora detalla el interés de Estados Unidos en esta región motivado por factores de fortalecimiento de los lazos económicos y de expansión de su presencia militar en la zona. Además, también examina las consecuencias que este desarrollo tiene para Europa.

Como es habitual, el número se complementa con el Espacio Fundación, que en este caso contempla un resumen de la ceremonia de entrega del X Galardón Bernardo de Gálvez, premio que la Fundación Consejo España – EE. UU. ha otorgado en esta edición al Museo Meadows de la Universidad Metodista del Sur en base a su implicación en la difusión del arte español, sirviendo como nexo cultural entre Estados Unidos y España.

El presente número trata por tanto temas de gran importancia y actualidad que espero sea de vuestro interés.

Un cordial saludo.

Esperanza
Cerdá
Redondo

Secretaria académica del
Instituto Franklin-UAH



ESPACIO FUNDACIÓN

La Fundación Consejo España - EE. UU. es una institución privada sin ánimo de lucro que cuenta con la participación de grandes empresas, instituciones culturales y académicas y miembros de la administración pública. Creada en 1997, tiene el propósito de fortalecer los vínculos entre España y Estados Unidos en todos los ámbitos, en aras de un mejor conocimiento y entendimiento mutuo. Esta misión es compartida desde sus inicios con su contraparte estadounidense, el United States-Spain Council, cuya presidencia honoraria recae en la actualidad en el senador por el estado de Nuevo México, Ben Ray Luján.

A través de sus programas y actividades, entre las que destacan la organización del Foro España-Estados Unidos, el programa de visitas para “Jóvenes Líderes Norteamericanos”, la entrega del Galardón Bernardo de Gálvez o la producción de las exposiciones “Diseñar América: el trazado español de los Estados Unidos” y “Emigrantes invisibles. Españoles en EE. UU. (1868-1945)”, la Fundación promueve un diálogo plural entre las sociedades civiles española y estadounidense y se ha consolidado como entidad de referencia en el ámbito de la diplomacia pública entre ambos países. Actualmente, es presidente de la Fundación Josu Jon Imaz, consejero delegado de Repsol, y secretario general el diplomático Fernando Prieto Ríos.



La diplomacia cultural protagoniza el X GALARDÓN BERNARDO DE GÁLVEZ

La Fundación Consejo España – EE. UU. instauró en el año 2007 el **Galardón Bernardo de Gálvez** para reconocer a las personas o instituciones estadounidenses que con su trabajo, ejemplo o dedicación han impulsado la cooperación entre España y Estados Unidos, han contribuido a mejorar el conocimiento recíproco, o han fortalecido la relación entre ambos países. El Galardón debe su nombre al que fuera gobernador de la Luisiana y virrey de Nueva España, el político y militar malagueño Bernardo de Gálvez (1746-1786), fundador de la ciudad de Galveston (Texas) y figura decisiva en el triunfo de los ejércitos de George Washington en la lucha por la independencia de las Trece Colonias.

En el año 2021 tuvimos ocasión de dar a conocer en este mismo Espacio Fundación la historia y trayectoria de este premio que, desde sus inicios, ha contado entre sus premiados con notables referentes en distintos ámbitos de la sociedad civil norteamericana. En las dos últimas ediciones

la cultura ha sido el común denominador entre las instituciones de primer orden que han sido merecedoras de esta distinción. En mayo de 2022 lo recibió la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, poniendo en valor su contribución a la salvaguardia y promoción de las culturas de origen hispano en el mundo, incluyendo a la comunidad hispana de los Estados Unidos.

Un año después, en mayo de 2023, el **Museo Meadows de la Universidad Metodista del Sur** (SMU, por sus siglas en inglés) de Texas, recibió la décima edición del Galardón Gálvez, por su dedicación al estudio y la difusión del arte español en Estados Unidos, y actuando como **“embajada cultural permanente de España en Estados Unidos”**, tomando prestadas las palabras de su antiguo director, Mark A. Roglán.

Ambos reconocimientos van dirigidos a resaltar la aportación de la diplomacia cultural al fortalecimiento



El presidente de la Fundación Consejo España - EE. UU., Josu Jon Imaz, interviene en la ceremonia de entrega del X Galardón Bernardo de Gálvez. (Foto: Fundación Consejo España - EE.UU. / Lourdes Martín)

de las relaciones entre nuestros respectivos países, y sigue además el trabajo de la Fundación en este ámbito, tanto en las iniciativas de titularidad propia que lidera —como la más reciente, la exposición "Emigrantes invisibles. Españoles en EE. UU. (1868-1945)"— como a través de las numerosas colaboraciones con terceros que en este mismo sentido ha apoyado a ambos lados del Atlántico.

El Museo Meadows y la ceremonia de entrega del Galardón

El Museo Meadows fue fundado a partir de la donación de la colección particular de pintura española del empresario y filántropo Algur H. Meadows a la SMU, junto con fondos para establecer un museo y, en la actualidad, es la principal institución estadounidense y **centro de referencia dedicado al estudio y la difusión del arte español**. A lo largo de estas más de cinco décadas, ha logrado conformar una **imponente colección de arte español desde el siglo X hasta el XXI** que cuenta con objetos medievales, escultura renacentista

y barroca y destacadas pinturas del Siglo de Oro, así como obras de artistas contemporáneos. Sobresalientes nombres como El Greco, Velázquez, Ribera, Murillo, Goya, Zuloaga, Sorolla, Miró, Dalí, Picasso, Fortuny, Gris o Tàpies forman parte de esta inédita pinacoteca texana.

En las últimas dos décadas, el Museo Meadows ha cultivado, además, una **fructífera relación con las principales pinacotecas e instituciones culturales españolas** como el Museo Nacional del Prado, el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, el Museo Nacional de Escultura de Valladolid, la Fundación MAPFRE, la Fundación Juan March o la Fundación Gala-Salvador Dalí, colaborando regularmente en la organización de destacadas exposiciones temporales internacionales y programas de investigación.

La ceremonia de entrega del Galardón constituye desde sus inicios un grato momento de encuentro para la comunidad que conforman la Fundación y su entorno, la sociedad civil española vinculada a EE. UU. en sus diferentes ámbitos, empresarial, cultural o institucional.



La directora del Museo Meadows, Amanda Dotseth, recibe el Galardón Bernardo de Gálvez de manos del presidente de la Fundación, Josu Jon Imaz, acompañada por el presidente de la Fundación Meadows, Peter Miller, y Sam Holland (izquierda), decano la Meadows School of the Arts. (Foto: Fundación Consejo España – EE. UU. / Lourdes Martín)

Así, el pasado 26 de mayo continuó esa tradición con un evento celebrado en el Teatro Real de Madrid. La actual directora del museo, **Amanda Dotseth, la primera mujer en ocupar el cargo en la historia de la institución**, recibió el Galardón de manos del presidente de la Fundación, Josu Jon Imaz, acompañada por Sam Holland, decano de la Meadows School of the Arts, y Peter Miller, presidente de la Fundación Meadows.

En un emotivo discurso de agradecimiento, Dotseth destacó que la misión del museo era clara y pasaba por seguir siendo el lugar de excelencia en el estudio del arte y la cultura española en Estados Unidos. El Galardón Bernardo de Gálvez suponía, por tanto y en sus propias palabras, un notable reconocimiento a sus éxitos pasados y al potencial futuro en el gran cometido que tomaban por bandera. Su voluntad, asimismo, pasa por ampliar su influencia en el vasto territorio estadounidense, tomando como referencia el gran éxito conseguido en España donde son una institución cultural apreciada y reconocida.

Por su parte, Imaz hizo hincapié en la importancia de la labor de figuras como Gálvez o Meadows en la vinculación entre España y Estados Unidos que, en su opinión, siguen siendo una inspiración para la labor de grandes instituciones como el Museo Meadows, la Fundación Meadows y la SMU.

El acto contó también con la participación de la secretaria de Estado de Asuntos Exteriores y Globales, Ángeles Moreno Bau, quien puso una vez más de manifiesto el excelente estado que atraviesan las relaciones entre España y Estados Unidos y la importancia de establecer y fortalecer las relaciones entre instituciones, para fomentar el movimiento de creadores y de artistas, y los intercambios de experiencias y de obras de arte. A modo de *laudatio*, durante el acto se proyectó el vídeo-homenaje al Museo Meadows. Elaborado íntegramente por la Fundación, reunió en torno a la cámara a los principales representantes de algunos de los más relevantes museos e instituciones culturales en España con las que el Museo Meadows ha tejido una amplia red de colaboraciones. El director del Museo Nacional del Prado, Miguel Falomir; el jefe de la Casa de Alba, Carlos Fitz-James Stuart, XIX Duque de Alba; la directora del área de Cultura de la Fundación MAPFRE, Nadia Arroyo, junto al artista conceptual Ignasi Aballí y al director de la revista especializada en arte y coleccionismo *ARS Magazine*, Fernando Rayón, dieron a conocer la trayectoria del museo, su presencia en España y las razones por las cuales la pinacoteca texana es merecedora de este reconocimiento.

A la ceremonia acudió una nutrida representación del Patronato, así como varios miembros del Consejo



Amanda Dotseth pronuncia su discurso de agradecimiento tras haber recibido el Galardón en nombre del Museo Meadows. (Foto: Fundación Consejo España – EE. UU. / Lourdes Martín)

Asesor del Museo Meadows, delegación encabezada por Janet P. Kafka, cónsul honoraria de España en Dallas, además de representantes de destacadas instituciones culturales con las que el museo ha mantenido una estrecha colaboración, como el director del Museo Nacional del Prado, Miguel Falomir, el director general del Teatro Real, Ignacio García-Belenguer, o la directora del área de Cultura de la Fundación MAPFRE, Nadia Arroyo. La

Fundación logró, de esta manera, expresar el reconocimiento público a una institución que, a través del arte y desde hace más de medio siglo, promueve la imagen de nuestro país a ambos lados del Atlántico con unos estándares de calidad al más alto nivel. El compromiso de seguir siendo un aliado del Museo Meadows para lograr su objetivo de convertirse en una referencia cultural no solo en España sino también en los Estados Unidos sigue, por tanto, más vigente que nunca.



De izquierda a derecha, el presidente de la Fundación Consejo España - EE. UU., Josu Jon Imaz; la directora del Museo Meadows, Amanda Dotseth; el presidente de la Fundación Meadows, Peter Miller; la secretaria de Estado de Asuntos Exteriores, Ángeles Moreno Bau; y el secretario general de la Fundación Consejo España - EE. UU., Fernando Prieto, en la entrega del X Galardón Bernardo de Gálvez. (Foto: Fundación Consejo España – EE. UU. / Lourdes Martín)

Sus últimas publicaciones son *Yo siempre creí que los diplomáticos eran unos mamones*, memorias publicadas con Plaza & Janés, *Con pajarita y sin tapujos* (Plaza & Janés) y *Esta España nuestra* (Plaza & Janés), que está agotando su segunda edición.

Presidió el Comité de la ONU contra el terrorismo y la Asociación de Embajadores ante la ONU. Secretario de Estado de Cooperación (1991-1993) y subsecretario de Exteriores (1988-1991) en el gobierno de Felipe González. Ha sido director general de la OID (portavoz) de Asuntos Exteriores con tres gobiernos de la democracia: UCD, PSOE y PP. Fue director general del Real Madrid, articulista, autor de varios libros y cónsul general en Los Ángeles (2006-2010). Presidente del Club Siglo XXI (2017-2020).

Inocencio F. Arias

Embajador de España en la ONU entre 1997 y 2004 (gobierno de Aznar).



La ONU SIGLO XXI

Inocencio F. Arias

Las Naciones Unidas: el sepelio y la realidad

Hace aproximadamente un año, en junio del 2022, poco después de la agresión de Putin a Ucrania, el vespertino francés *Le Monde*, un diario preclaro defensor del multilateralismo y de los principios que inspiraron el nacimiento de las Naciones Unidas, titulaba la ONU en estado de muerte clínica.

El dictamen tenía ribetes apocalípticos, pero pocos observadores internacionales serios, (excepto algún catedrático que babea con la Organización, los hay) habrían disentido al cien por cien. La invasión de Ucrania, con sus horribles consecuencias, ha puesto de manifiesto la impotencia de la ONU cuando un problema internacional, por crucial que sea, afecta a una de las grandes potencias, las cinco marquesas o duquesas que poseen el veto en el Consejo de Seguridad. El drama de la ONU es que no puede satisfacer sus laudables ambiciones con los medios a su disposición (Hanhimaki). También incide, a menudo, el talante, en un determinado momento, de los estados que la

componen. Hammarskjöld, quizás el secretario onusiano más venerado de la historia, o Cabot Lodge, el muy realista embajador estadounidense entre 1953 y 1960, dijeron una frase que se atribuye a los dos, algo muy gráfico: “Esta organización se creó para impedir que nos vayamos al infierno. No fue creada para llevarnos al cielo”.

El hecho amargo es que siendo la única Organización verdaderamente global en la historia de la humanidad —engloba a 193 estados y, habiendo desaparecido las reticencias de Suiza, puede decirse que solo el Vaticano no es miembro aunque asista como observador— la ONU no tiene la capacidad de manejar con eficacia un conflicto o porque debe abstenerse en principio ante la barrera de la soberanía nacional de sus miembros, o porque uno de los grandes traba sin pudor su intervención porque afecta a sus intereses o, a veces, los de sus cercanos aliados.

El caso de Ucrania es el más reciente y probablemente el más llamativo del último medio siglo. Una gran potencia con el mayor arsenal nuclear del mundo ataca a un vecino de mediano tamaño y pretende anexionarlo por la fuerza. Como el episodio es de libro, va en contra del derecho internacional y de un buen puñado de artículos de la Carta de la ONU, el organismo se moviliza, hay una infinidad de países que resienten honestamente, lo que significa como precedente, y otros cuya conciencia se

agita por los mismos motivos y ven, además, la posibilidad de debilitar a su adversario agresor. Se reúne el Consejo de Seguridad onusiano, órgano al que la Carta (Constitución) otorga las competencias para tratar de la paz y seguridad internacionales y la maquinaria se detiene abruptamente. ¿Por qué? Porque Rusia, miembro permanente del Consejo, posee una facultad que enerva cualquier decisión, lanza el veto.

Va a ser que no, argumenta, y es que no. Aunque los 192 restantes quisieran una resolución que forzara a Moscú a detener su agresión y retirarse es que no. Imaginemos una urbanización con 193 chalets en la que, ante el peligro de un eventual desbordamiento de un río cercano —lo que aconseja la construcción de un par de acequias—, ante un posible desprendimiento de un promontorio lindante, o ante la agresividad de uno de los fundadores de la urbanización que apedrea las casas de los vecinos porque tienen la música con un volumen que desaprueba, o porque quiere engullirse una parte de la parcela colindante, los dueños de las otras 192 viviendas quieren llevar el problema a la junta de propietarios. En los litigios o excesos de las otras familias el tema podría tratarse y actuar por mayoría. Con los “señoritos” Rusia, Estados Unidos, China, Gran Bretaña y Francia, los Permanentes, la discusión del contencioso se archiva, no se actúa, porque uno se opone. Uno solo.

Volvamos a la ONU y Ucrania. Diversas naciones llevan el caso a la Asamblea. Allí no hay veto. Unos 144 países votan censurar a Rusia, los delincuentes habituales (Corea del Norte, Nicaragua, Bielorrusia... unos siete) votan en contra y unos 36 se abstienen. Resulta bochornoso para un profano que naciones como China, India, Irán, Sudáfrica, Turquía, Argelia, Etiopía... cuya población sería el 68% de la mundial, se abstengan en lo que equivale a una agresión canalla e imperialista (el propio Prigozhin, en algo que le costará caro, afirmó hace días que las justificaciones de Putin para la invasión —“Ucrania nos va atacar, la esencia de Rusia está en peligro...” —, eran una patraña inventada para justificar la invasión) no tomen partido. Ni aprueban ni condenan. El brasileño Lula, que se ha metido precipitadamente en el traje de estadista mediador (nuestro Zapatero es un modesto imitador), al perder su aura de icono intocable en su país, ha proferido frases censurando a los dirigentes ucranianos.

En resumen, naciones importantes y muy pobladas por motivaciones diversas, el enemigo de mi amigo es mi enemigo, comerciar muy ventajosamente con Rusia en esta crisis o prestando oídos a la propaganda ruso-china que vende que Occidente aplica dos pesos y medidas a las invasiones —algo altamente discutible, la invasión de Ucrania tiene escasa similitud con Kosovo, Afganistán, Libia y hasta con Irak— miran para otra parte. Más importante aún: el voto de la Asamblea, por

Pregonar que el veto, aprobado hace 78 años, ha impedido que los grandes se enzarcen y evitado una tercera guerra mundial es una simplificación un tanto burda

muy mayoritario que sea, es simplemente simbólico; lo que se aprueba en esa instancia no tiene obligatoriedad jurídica, es decir, la resolución puede erosionar el prestigio del agresor, cuando lo hace, pero no se puede implementar fácticamente porque la propia Carta de la ONU lo establece así de manera expresa.

En otras palabras, dados el reparto de competencias de la ONU y la existencia del veto, la estructura de la Organización es una “monstruosidad jurídica” (Morgenthau) que la castra en multitud de ocasiones. Sería injusto sostener que el villano es solo Rusia, aunque sea la que con más diferencia ha utilizado el veto en la historia. Washington tampoco ha sido un angelito protegiendo las trapacerías de Israel. Y los otros tres, con mucha menor frecuencia, también lo han usado sirviendo sus intereses.

Pregonar que el veto, algo aprobado en la Conferencia de San Francisco hace 78 años, ha impedido que los grandes se enzarcen y evitado una tercera guerra mundial es una simplificación un tanto burda. Ha podido influir, pero mucho mayor peso significa que los grandes poseen el arma nuclear, Estados Unidos y Rusia desde los cuarenta y los demás en fechas posteriores, y temen las represalias fulminantes y nocivas si uno de ellos se anima a usarlas. El miedo a la destrucción mutua asegurada ha sido más poderoso que la distribución de poder en la ONU. Si el arma nuclear no existiera, los grandes ya habrían tenido escaramuzas considerables entre sí. Taiwán podría significar en el futuro una guerra, el arma nuclear hace, empero, reflexionar.

Añadamos otra consideración no baladí. Seamos comprensivos con la conclusión de que la ONU ha evitado que nos vayamos al infierno. Globalmente puede ser cierto, aunque recordemos el efecto disuasorio del arma nuclear. Pensemos, no obstante, en el infierno que lleva viviendo el Congo, en la guerra civil de Nigeria, en Sierra Leona, en las atrocidades de Camboya, pero detengámonos un



Banderas nacionales en la entrada de la oficina de la ONU en Ginebra, Suiza. (Foto: Freepik)

*Seamos comprensivos
con la conclusión de que
la ONU ha evitado que
nos vayamos al infierno.
Globalmente puede ser
cierto, aunque recordemos
el efecto disuasorio del
arma nuclear*

momento no ya en Kosovo, aunque sería ilustrativo, sino en Ruanda, donde tuvo lugar en 1994 un genocidio descomunal.

En abril de ese año se produjo un atentado contra el Falcon que transportaba al presidente ruandés, miembro de la etnia hutu. Murió. El país llevaba una temporada de tensión entre las etnias hutu y tutsi. Había cascos azules de la ONU para ayudar a aliviarlas.

Mitterrand, presidente de Francia, un cínico modélico, apoyaba sin paliativos a los hutus, francófonos, y su gobierno demonizaba a los tutsis aliados de Uganda, anglófona. Los extremistas hutus en el gobierno se hicieron con el poder y, con listas elaboradas con anterioridad, se lanzaron a la caza de los tutsis y de los hutus moderados. Sobrevino el genocidio. Unas 800.000 personas, sin respetar a los niños, fueron masacradas en 100 días. Camuflada parcialmente un tiempo, la atrocidad se fue conociendo (a través, por ejemplo, de la película *Hotel Ruanda* de 2004) y la ONU crearía más tarde un Tribunal Penal para enjuiciar a los responsables. ¿Cómo pudo ocurrir?

No pocos sostienen que Francia debe asumir parte de la responsabilidad. Una comisión de senadores galos en largo informe habla más tarde de naufragio político, militar diplomático y étnico: “Una ceguera ideológica de François Mitterrand y sus consejeros”, denuncia *Le Monde*. El informe es sofocante: “Francia permaneció ciega frente a la preparación de un genocidio”. Todo apunta a una sospecha de complicidad con un maquillaje sistemático de los guardianes del templo mitterrandiano que habrían facilitado un apoyo desenfrenado “a un régimen racista, corrompido y violento”.

La surrealista estructura aristocrática del Consejo y el egoísmo o cicatería de los Estados, en beneficio propio o de sus amigos, paraliza la actuación de la Organización en temas esenciales

Un sector de la diplomacia francesa —siempre ducha en relaciones públicas— saca pecho porque los franceses montaron una operación de rescate de sus nacionales, y ha utilizado el argumento no falaz de que las decisiones del Consejo de Seguridad se dilataron porque la delegación de Estados Unidos no quería utilizar el vocablo “genocidio” dado que, según su constitución, al utilizarlo aquí, habrían estado obligados a intervenir (Bermann). Las dilaciones yanquis no despejan la paralización del Consejo del que España formaba parte. ¿Quién debería haber tomado la decisión de que los cascos azules intervinieran con su armamento en el inicio de la masacre para evitarla? Si Estados Unidos arrastraba los pies por el recuerdo de lo ocurrido en Somalia —donde los cadáveres de soldados americanos fueron arrastrados por las calles (visto en el film *Black Hawk Derribado*, 2001), imágenes que traumatizaron a la opinión pública estadounidense—, ¿cómo los otros países del Consejo, incluidos Rusia y China, agazapados una vez más, no les forzaron a que el Consejo actuara? ¿Alentó imprudentemente Francia, un miembro del Consejo, el matonismo de los hutus sin prever lo que podía ocurrir? Es una página negra de la ONU de la que nadie asume la responsabilidad. Aquí sí hubo un infierno.

Muy creíble resulta la opinión del general canadiense Roméo Dallaire, quien mandaba sobre los cascos azules de la ONU en Ruanda, y que se sintió impotente tras sus peticiones de ayuda. Es categórico: “Francia y Estados Unidos se dejaron dominar por lo que consideraban su propio interés y sus necesidades imperialistas y coloniales. El Consejo de Seguridad y el secretario general no tenían ni idea de lo que debían hacer”. Un largo artículo en el dominical del *New York Times* más tarde, realizado después de entrevistar a Dallaire, cuenta que el general pidió en siete ocasiones a sus superiores en Nueva York que le dejaran realizar operaciones preventivas (recuerda las advertencias del interventor del Estado a la junta en los ERES andaluces). No le atendieron. Su petición de que los Estados Unidos silenciara la señal de la radio extremista hutu que incitaba a los oyentes a asesinar a tutsis no fue satisfecha.

El periódico concluye que ni Estados Unidos, por el precedente de Somalia, ni nadie de los miembros de la ONU tenía en esos momentos las agallas de enviar soldados competentes, probablemente de los propios miembros del Consejo de Seguridad, para actuar en una misión humanitaria.

Esto pone de manifiesto algo crucial que remacho: La ONU son los Estados miembros. El secretario general, aunque puede llamar la atención sobre cualquier crisis (art. 99 de la Carta) es, a la hora de decidir, una figura totalmente decorativa, no tiene poder, y el Consejo de Seguridad, que sí lo tiene, no viene siendo una institución independiente con vocación altruista al servicio de la paz mundial o del desarrollo de los ciudadanos del mundo. No. Refleja la voluntad de los Estados miembros, y más evidentemente la de los cinco permanentes que están sentados constantemente en él desde su creación y que poseen la especialísima prerrogativa del veto.

Es decir, la surrealista estructura aristocrática del Consejo y el egoísmo o cicatería de los Estados, en beneficio propio o de sus amigos, (Rusia también recientemente ha impedido el debate sobre la utilización de armas químicas por Siria, su aliado) paraliza la actuación de la Organización en temas esenciales.

Citemos otros dos ejemplos que por su relevancia mundial o su cercanía a nosotros revisten interés:

En primer lugar, Israel. En contra de lo que cuentan algunos no fue parido ni incubado por Estados Unidos. Lo parió la ONU con un voto tan entusiasta en la Asamblea de la Unión Soviética como el de Estados Unidos, cuyo gobierno estaba, por cierto, dividido no sobre el fondo del asunto sino sobre el momento adecuado para actuar. Hasta el punto de que el Secretario de Estado Marshall, el que dio nombre al Plan de reconstrucción de Europa, estuvo a punto de dimitir por estar en desacuerdo con Truman.

La Asamblea General de la ONU acabaría votando por clara mayoría (33 a favor, 13 en contra y 10 abstenciones) la creación de dos estados: Israel y Palestina. Los judíos declararon raudamente la independencia, reconocida de jure al día siguiente por la ONU. Estados Unidos dio, sin embargo, un reconocimiento *de facto*. Los países árabes impulsiva y funestamente, por lo que siguió después, reaccionaron atacando colectivamente a Israel. Los judíos resistieron con munición curiosamente proporcionada por la comunista Checoslovaquia y ampliaron el territorio que se les había asignado.

El tema sigue inconcluso. El empecinamiento de los árabes, que ha durado, en no reconocer la legitimidad de la existencia de Israel y el apoyo que no mucho más tarde dio Washington al Estado judío, tanto en su comprensible deseo de subsistir como en sus tropelías de la construcción de los asentamientos con judíos en territorios reservados para Palestina, hace que esta comunidad injustamente aún no sea un estado.

Tenemos, por lo tanto, otro caso clamoroso que la ONU no ha podido resolver a pesar de ser la comadrona. Es el asunto, Israel y Palestina, del que más se ha ocupado la Organización en su historia. Cruel paradoja.

En segundo lugar, Sahara: menos tiempo, menos saliva y menos esfuerzos ha dedicado la Organización a la descolonización del Sahara español, que ahora administra Marruecos, al que se lo cedimos durante el coma de Franco, a fines de 1975. Ha habido, con todo, varios planes de paz para tratar de arreglar el enfrentamiento entre Marruecos y el Polisario. Recuerdo uno de los más conocidos: el Plan Baker, aprobado cuando yo estaba en la ONU, lo viví de cerca porque estábamos, como miembro electo, en el Consejo de Seguridad.

El Plan Baker, que establecía un doble referéndum de los saharauis, no se ha implementado a pesar de que:

- a. El Consejo lo aprobó por unanimidad.
- b. El secretario general Kofi Annan lo elogió sin ambages.
- c. Washington jugó un papel decisivo en su gestación.

*¿Qué les parece
que los cinco países
permanentes,
encargados de
velar por la paz
y fomentar el
desarme, sean que
los más venden
armas en el planeta?*

Como en otras ocasiones, la resolución del Consejo que lo aprobó tenía fragmentos pasteleros (se aplicará con el acuerdo de las partes...).

En resumen, Marruecos remoloneó indefinidamente y el Plan pasó al sueño de los justos, en el que lleva desde 2003 como los anteriores. Francia, aunque lo votó, mantiene un contubernio con Rabat en el tema y hace tres años Trump, a cambio de que el gobierno de Marruecos reconociese a Israel, bendijo que

Rabat absorbiera el territorio. En 2023, Sánchez, ante sí y por sí, tomó la decisión inexplicable e inexplicada de alterar la postura española, argumentando que el engullimiento por Marruecos es la mejor solución y olvidando por completo que la ONU no ha dejado de sostener que son los saharauis quienes tienen que decir lo que quieren ser. ¿Qué conversación telefónica le habrán interceptado los servicios de inteligencia marroquíes a Sánchez? Ahí debe estar la clave.

Concluyamos estas reflexiones un poco menos negativamente. La ONU tiene acciones importantes en su haber, en El Salvador, Mozambique..., bastantes operaciones de sus Fuerzas de la paz han sido providenciales, UNICEF ha aliviado las penurias de millones de niños y una enorme masa de refugiados ha sido amparada eficazmente por la ONU. En resumen: si la ONU se disgregara millones de personas sufrirían. Es decir, que la ONU si no existiera habría que inventarla. Ciertamente, de otra manera, sin un veto omnímodo, por ejemplo, algo que es obsoleto, aristocrático y paralizante. Eso, y los intereses privativos de los Estados (¿qué les parece que los cinco países permanentes, encargados de velar por la paz y fomentar el desarme, sean que los más venden armas en el planeta? Es risible y trágico) han desembocado en que la Organización renquea visiblemente a la hora de cumplir el principal objetivo para la que fue creada.

Referencias

- Bermann, Sylvie. *Madame l'Ambassadeur*. Tallandier, 2022.
- Dallaire, Roméo. *Shake Hands with the Devil: The Failure of Humanity in Rwanda*. Da Capo Press, 2004.
- Hanhimaki, Jussi M. *The United Nations*. Oxford, 2015.
- Nooten, Carrie y Philippe Ricard. "Guerre en Ukraine: l'ONU en état de «mort cérébrale»". *Le Monde*, 17 de junio de 2022.
- McKinley, James C., Jr. "General Tells Rwanda Court Massacre Was Preventable." *The New York Times*, 28 de febrero de 1998.
- Smolar, Piotr y Pierre Lepidi. "Rwanda: la commission Duclert conclut à une faillite militaire et politique de la France de 1990 à 1994". *Le Monde*, 26 de marzo de 2021.

Doctor en Relaciones Internacionales, licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración -Especialidad en Relaciones Internacionales, con Mención en Estudios Europeos (UCM). Ha sido *visiting scholar* en *think tanks* como East West y universidades extranjeras como University of Reading, Coimbra, Reichman University o en la y *postdoctoral fellow* en la School of Oriental and African Studies.

Entre sus últimos trabajos destacan “La importancia de las divisiones sociopolíticas en la (no) formación de gobierno en Israel” (Real Instituto Elcano, 2020), “Russia's A2/AD Policy as balancing strategy Vs NATO enlargement”, en “Security and Defence in Europe”, “Springer o El populismo islamico: una respuesta no-Occidental a la globalizacion” (Revista CIDOB *D'Afers Internacionals*). Está acreditado como profesor de Universidad Pública y Privada y posee dos sexenios de investigación (2007-2014 y 2015-2021).

Alberto Priego

Profesor de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en la Universidad Pontificia Comillas. Colabora con asiduidad con diferentes medios de comunicación (*El Mundo*, *El Confidencial*, *El País*, *Voz Populi*, RNE, la COPE, RTVE, etc.)



Twitter: @AlbertoPriego

LAS RELACIONES ENTRE Ucrania y los Estados Unidos

Alberto Priego

1

Ucrania en la sociedad americana

Los ucranianos son un pueblo que, a lo largo de su historia, ha sido perseguido y ha tenido que afrontar situaciones de pobreza. Por ello, la emigración ha estado presente en su historia y así son muchos los lugares donde encontramos importantes comunidades que hacen de la diáspora ucraniana una de las más importantes del mundo. Este es el caso de Rusia, Canadá y de los Estados Unidos, lugar donde los ciudadanos de origen ucraniano superan el millón. En concreto, en los Estados Unidos viven 1.028.492¹ ciudadanos de origen ucraniano, una cifra que les convierte en el colectivo más numeroso del este de Europa. Por ello, no es extraño que entre la comunidad ucraniana de los Estados Unidos encontremos figuras destacadas como

la congresista Victoria Spartz², estrellas de cine como Mila Kunis, académicos de prestigio como Richard Levins³, o incluso miembros del Tribunal Supremo como Ruth Bader Ginsburg.

La comunidad ucraniana se asienta sobre todo en el nordeste del país⁴, en el norte⁵ y en California⁶. Sus principales asentamientos son Cass Township (Pensilvania) o Belfield (Dakota del Norte), lugares donde la comunidad ucraniana es la mayoritaria. Por este motivo, el Ministerio de Exteriores ha acreditado consulados ucranianos en Chicago, Nueva York y San Francisco. En este sentido, a nadie le extraña que en el South Bound Brook (Nueva Jersey) exista un memorial sobre Holodomor o que en Bloomingdale (Illinois) se construyera un monumento para conmemorar a los héroes del Maidán.

Todos estos hechos han provocado que lo que ocurre en Ucrania tenga un eco especial en los Estados Unidos y que lo que ocurre en Kiev tenga una repercusión directa en el día a día de la política norteamericana. Veamos pues, en primer lugar, cómo se han desarrollado las relaciones entre

¹ US American Census, 2021 (disponible en línea).

² Es miembro del Partido Republicano y congresista por Indiana.

³ Ecólogo y matemático profesor en la Universidad de Harvard.

⁴ Nueva York 148.700, Pensilvania 122.291, Nueva Jersey 73.809.

⁵ Ohio 48.908 e Illinois 47.623.

⁶ California 83.125.

los Estados Unidos y Ucrania desde la creación de la URSS hasta la invasión rusa, para a continuación analizar cómo ha afectado la Guerra en Ucrania a la relación bilateral, y acabar con una prospectiva sobre el futuro de la misma.

2

Relaciones Ucrania-EE.UU.

Además de la importancia de la diáspora ucraniana, las relaciones entre Kiev y Washington han estado siempre condicionadas por la relación entre los Estados Unidos y Rusia. Por ello, Ucrania ha sido un elemento más en esta ecuación y, en buena medida, “el país del Trizeb” ha sido un rehén de Rusia en las relaciones con los Estados Unidos.

2.1

Orígenes de la relación entre Kiev y Washington

La presencia ucraniana en América se remonta a los tiempos del propio John Smith, cuando un soldado ucraniano de nombre Ivan Bohdan acompañó al británico en creación de Jamestown. Desde entonces, los ucranianos han tenido una presencia continuada en los Estados Unidos con dos grandes olas de emigración. La primera, a comienzo de la década de 1880, cuando muchos judíos ucranianos huyeron de los pogromos al nuevo continente. La segunda, con la caída de la URSS, momento en el que aquellos que se liberaron del yugo comunista utilizaron los contactos con familiares ucranianos-americanos para emprender una nueva vida. Además de estos dos grandes momentos, los ucranianos han emigrado a los Estados Unidos de forma casi continua, lo que, como hemos dicho, los ha convertido en una de las minorías más importantes.

2.2

La Guerra Fría (1950-1991)

Durante la Guerra Fría, la existencia de la diáspora ucraniana en los Estados Unidos supuso una oportunidad para llevar a cabo políticas clandestinas en el

A comienzos de los años 50, la CIA diseminó en el territorio ucraniano un total de 85 agentes encubiertos de origen ucraniano

territorio soviético. Por ello, a comienzos de los años 50, la CIA diseminó en el territorio ucraniano un total de 85 agentes encubiertos de origen ucraniano. El objetivo de esta operación no era otro que el de promover una revolución nacionalista en la Ucrania soviética que sirviera de chispa para prender en el descontento de la población soviética.

Sin embargo, lejos de triunfar, dos tercios de los agentes desplegados por Washington en Ucrania fueron detenidos y posteriormente encarcelados o ejecutados por los soviéticos. Al tratarse de una operación encubierta, la CIA no reconoció que estos agentes trabajaban para ellos, algo que solo se produjo algunas décadas después.

2.3

Temprana independencia (1991-2002)

La independencia de Ucrania cogió por sorpresa a los Estados Unidos, aunque, en cierta medida, la negativa de Kiev a mantenerse dentro de la URSS propició que Gorbachov tomara la decisión de dar por concluido el proyecto soviético. Por ello, podemos decir que esa revolución nacionalista que los Estados Unidos buscaron en los 50 tuvo sus frutos muchos años después, en 1991, cuando la URSS se encontraba en su momento más débil.

Los años posteriores a la caída de la URSS fueron años duros para todas las ex repúblicas soviéticas y, por supuesto, Ucrania no fue una excepción. El consulado que los Estados Unidos tenía en Kiev se transformó en Embajada y Ucrania abrió una delegación diplomática en Washington. Este fue el inicio de la relación formal entre los Estados Unidos y Ucrania.



Se cree que Ivan Bohdan fue el primer veterano ucraniano estadounidense, probablemente habría llevado este uniforme e iría armado de manera similar a los milicianos de esta pintura de Don Troiani. (Foto: National Guard)

La necesidad de adoptar una economía de mercado, así como un sistema político democrático, supuso un verdadero shock para una población ucraniana que estaba acostumbrada a otro tipo de dinámicas. Los Estados Unidos, primero con Bush y más tarde con Clinton, apoyaron económica y políticamente a Kiev y le alentaron para que tomara las reformas que debían llevarle a alcanzar el “Consenso de Washington”. Como muestra del compromiso de Washington con Kiev valga el siguiente dato: de las cinco visitas que los presidentes americanos han realizado a Ucrania, tres se produjeron durante esta década y las tres estuvieron protagonizadas por Bill Clinton.

2.4

Periodo reformista pro-occidental (2002-2010)

Si bien es cierto que Washington tuvo una relación estrecha y cooperativa con el presidente Kravchuk, las relaciones con Kuchma no fueron iguales. En el año 2002, poco antes de que la OTAN se reuniera en Praga para invitar a las repúblicas bálticas a unirse a su seno, estallaba la primera crisis entre Washington y

Kiev. El gobierno de los Estados Unidos autentificaba una grabación en la que el presidente Kuchma aceptaba transferir un sistema de defensa aérea —el Kolchuga— al enemigo número uno de los Estados Unidos: Saddam Hussein.

Un año después estallaba la Revolución Naranja, un proceso de cambio pacífico propiciado por las irregularidades cometidas por el heredero de Kuchma, Viktor Yanukovich. La candidatura del europeísta Viktor Yushenko no solo fue boicoteada en las urnas, sino que su propia persona sufrió un intento de asesinato a manos del FSB ruso. Viktor Yushenko sufrió un envenenamiento con dioxina en Viena, algo que, si bien afectó a su vida personal, no impidió que en la repetición de los comicios obtuviera una victoria incontestable. La llegada al gobierno de Ucrania del dúo Yushenko-Tymoshenko se tradujo en una intensificación inmediata del apoyo político y económico de los Estados Unidos con Kiev.

Con un gobierno más cercano a Washington que al de Kuchma, que miraba hacia Moscú, Ucrania fue incluido en programas de asistencia condicionada como el Foreign Support Act, el MCC Threshold Program o en el MCC Compact. En el plano político, los Estados Unidos expresaron de forma explícita su apoyo a la candidatura de Ucrania a la OTAN, lo que en Rusia fue visto como una invitación a la intervención.

2.5

Periodo Yanukovich y crisis del Maidán

La llegada al poder de Viktor Yanukovich supuso un retroceso en las relaciones bilaterales con Ucrania. El presidente Yushenko visitó Washington en dos ocasiones y recibió en una al presidente Bush. Los vicepresidentes Cheney y Biden también visitaron Ucrania en dos ocasiones. Además, la encarcelación de la que fuera primera ministra ucraniana Yulia Tymoshenko tensó las relaciones con Kiev hasta el extremo. La tensión fue máxima cuando el Comité de Relaciones Exteriores del Senado aprobó la resolución 466, por la que se prohibía a los responsables de la encarcelación la obtención del visado para entrar en los Estados Unidos. La primera víctima de esta medida fue el vicefiscal general del Estado, Renat Kuzmin, a quien se le revocó el visado para entrar en los Estados Unidos. En este ambiente de tensión, Ucrania congeló la cooperación con la OTAN y se alejó de Europa al rechazar la firma de un acuerdo de libre cambio con la UE lo que hizo que la población iniciara una revolución que en Europa hemos denominado del Euro-Maidán y en Ucrania bautizaron Revolución de la Dignidad.

El efecto del Maidán en las relaciones entre Ucrania y los Estados Unidos ha sido muy claro. Desde el primer momento, Washington expresó que el gobierno ucraniano, entonces dirigido por Viktor Yanukovich, era el responsable de la paz y que, si el país caía en el caos, Yanukovich sería el responsable. Además, la Casa Blanca dejó claro que la oposición tenía todo el derecho a manifestarse, al tiempo que advertía a Rusia que debería respetar la voluntad del pueblo ucraniano. Sin establecer una relación directa, el fracaso de Moscú en la Revolución de la Dignidad aceleró los planes del Kremlin para anexionarse Crimea⁷.

2.6

Orígenes de la relación Poroshenko y la Guerra del Dombás entre Kiev y Washington

Si bien es cierto que la llegada de Petro Poroshenko, un oligarca del sector del chocolate, a la presidencia de Ucrania fue recibida en Washington como una noticia positiva, el inicio de su mandato estuvo marcado por dos hechos que difuminaron el efecto. Concretamente, me estoy refiriendo a la invasión y

La llegada del presidente Zelensky sí que supuso una verdadera revolución en las relaciones entre Ucrania y los Estados Unidos. El presidente Trump tuvo una actitud desafiante

posterior anexión rusa de Crimea y a la Guerra del Dombás. Estos dos hechos metieron a Ucrania en un túnel del que aún no ha salido.

Aunque Obama no transfirió, al menos públicamente, armamento letal a Ucrania, durante el final de su mandato sí que envió ayuda militar por valor de 1,5 billones de dólares. Esta posición se mantuvo más o menos igual con la Administración Trump, aunque hubo algunas transferencias de armas, como misiles Javelín, bajo la exigencia de que Kiev mantuviera estas armas en los arsenales. Este hecho fue identificado por diplomáticos rusos como una acción que podría llevar a los estados a la Tercera Guerra Mundial.

2.7

La era Zelensky

La llegada del presidente Zelensky sí que supuso una verdadera revolución en las relaciones entre Ucrania y los Estados Unidos. El presidente Trump tuvo una actitud desafiante con el presidente Zelensky al solicitarle una acción en contra del hijo del entonces candidato Biden a cambio de descongelar el paquete de 400 millones de dólares que el Congreso había aprobado y que Trump había bloqueado. Además de esta acción contra el hijo de Joe Biden, el presidente norteamericano pedía a Zelensky ayuda para implicar a los demócratas en conspiraciones, así como plena cooperación con su abogado Rudolph Giuliani y con el Attorney General William Barr. A pesar de que ambos mandatarios negaron que hubiera existido esa conversación, existe una grabación telefónica que llegó a manos del fiscal general por una persona anónima y que prueba la misma.

⁷ "Obama: 'El gobierno ucraniano es responsable' de la violencia". *El Mundo*, 19 de febrero de 2014.



Biden y Zelensky durante la visita del presidente de Estados Unidos a Kiev en febrero de 2023. (Foto: White House)

Además de este hecho, también hubo alguna crisis por la negativa del Congreso a financiar el entrenamiento de tropas ucranianas al encontrarse entre las mismas miembros del controvertido Batallón Azov. En una línea similar, Ro Khanna lideró a un grupo de congresistas que criticaron las leyes aprobadas por la Rada en 2015 en las que se glorificaba a la UPA y se distorsionaba el Holocausto. Aunque estos problemas se dieron durante la administración Trump, no fueron problemas que se puedan atribuir al presidente Trump, ya que anteriormente también generaron tensiones con otros líderes norteamericanos.

En todo caso, es importante resaltar que la presidencia de Donald Trump fue el periodo en el que la relación Kiev-Washington tuvo un perfil más bajo, tal y como demuestra que no hubiera visitas oficiales en ningún sentido y que la embajadora estadounidense en Ucrania, Marie Yovanovitch, fuera súbitamente cesada por el presidente Trump al considerar este que la diplomática estaba haciendo esfuerzos para frenar la presión sobre el presidente Zelensky.

La llegada a la Casa Blanca del presidente Biden sí que ha supuesto una primavera para las relaciones entre Ucrania y Kiev, tal y como demuestra que el presidente Zelensky haya estado en Washington dos veces, una en plena guerra, y que el presidente Biden haya visitado Kiev en febrero de 2023.

3

La Guerra de Ucrania

Antes de que se produjera la invasión, los Estados Unidos advirtieron a Ucrania de que Rusia estaba preparando la ocupación del país. Si bien es cierto que no podemos saber si Kiev tomó en serio las advertencias de Washington, lo que está claro es que, desde antes de la agresión rusa a Ucrania, la Casa Blanca estaba comprometida con Washington.

Desde que el 24 de febrero de 2022 Rusia invadiera Ucrania, los Estados Unidos no han parado de transferir armamento a Kiev hasta llegar a los 46,6 billones de dólares estadounidenses

Podemos distinguir la ayuda que Washington ha prestado a Ucrania en tres grandes campos: a) económico, b) político y c) militar.

Ayuda Económica. Una de las claves de la resistencia ucraniana ha sido la capacidad que Kiev ha tenido para mantener a flote su economía. Para ello, la ayuda financiera (26,4 billones de dólares estadounidenses) y humanitaria (3,9 billones de dólares estadounidenses) de Washington ha sido fundamental, una cifra que supone un 39% del total. Gracias a esta ayuda y a pesar de la guerra, el PIB ucraniano cayó 7 puntos menos de lo previsto por las autoridades económicas ucranianas.

Ayuda política y diplomática. Si bien es cierto que resulta complicado cuantificar la ayuda política y diplomática, sí que podemos destacar las declaraciones del presidente Biden a la soberanía de Ucrania, así como las cuantiosas visitas oficiales que miembros de la administración estadounidense han realizado a Ucrania durante estos largos meses de guerra. La más destacada de las visitas fue la que el presidente Biden realizó a Kiev el pasado 20 de febrero, un gesto que simboliza el compromiso político de los Estados Unidos con Ucrania.

Ayuda militar y de seguridad. Uno de los aspectos más decisivos de la resistencia ucraniana ha sido, sin lugar a duda, el militar. Desde que el 24 de febrero de 2022 Rusia invadiera Ucrania, los Estados Unidos no han parado de transferir armamento a Kiev hasta llegar a los 46,6 billones de dólares estadounidenses, cifra que supone el 61% del total de lo transferido por los Estados Unidos. Si bien es cierto que es difícil saber qué cantidad de armamento se ha enviado a Ucrania, el Departamento de Defensa ha hecho públicos algunos datos que nos permiten hacernos una

idea del compromiso de los Estados Unidos con Ucrania. Veamos cuáles han sido las cifras:

TABLA 1: Ayuda militar de los Estados Unidos

ARTÍCULO	CANTIDAD
Cañones Howitzer de 155mm	160
Vehículos Armados Medicalizados	100
Batería Antiérea Patriot	1
Drones de Reconocimiento Eagle	15
Carros de Combate Abrams	31
Vehículos de infantería Bradley	109
Radares de vigilancia aérea	10
Vehículos acorazados de transporte Stryker	90
Vehículos de transporte resistente a minas	80
Munición (cargadores)	111 millones
Sistemas de defensa aérea antimisiles	8
Vehículos con ruedas de alta movilidad	1.700
Sistemas de artillería de alta movilidad	38
Satélites de Comunicaciones	4

Fuente: Departamento de Defensa.

4 *Perspectivas de futuro*

Si bien es cierto que las relaciones entre Ucrania y los Estados Unidos son profundas y se remontan muy atrás en el tiempo, resulta complicado hacer una predicción de cómo pueden evolucionar. A nadie se le escapa que la invasión rusa de Ucrania ha acercado a Kiev a las estructuras de seguridad europeas, pero también es cierto que la incorporación de Ucrania a la OTAN todavía está muy lejos. De hecho, el propio presidente Biden no

⁸ Master, Jonathan. and Merrow, Will. “How much aid has the US sent to Ukraine? Here are Six Charts”. *Council of Foreign Relations*, 19 de marzo de 2023.

⁹ “El PIB ucraniano cayó en 2022 un 30,4%, un resultado mejor de lo que esperaban los pronósticos más pesimistas que en diciembre habían estimado una contracción del 34% y en noviembre incluso del 37%, informó el Ministerio de Economía”. *El Confidencial*, 5 de enero de 2023.



El presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, saluda al presidente de Ucrania, Volodímir Zelensky, mientras el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, observa durante la Cumbre de Vilnius de la Alianza, el 12 de julio de 2023 en Lituania. (Foto: White House)

ha dudado en afirmar que no facilitará la entrada de Ucrania en la Alianza, ya que la incorporación de un miembro no preparado puede resultar un lastre para la misma.

En todo caso, hay que volver a señalar que tanto la guerra como la diáspora ucraniana son dos factores que van a ser determinantes en el futuro de la relación. Por un lado, la reconstrucción supondrá un aliciente para las empresas estadounidenses que ven en Ucrania una ocasión irrepetible para volver a poner en marcha un nuevo Plan Marshall. Por otro lado, la asentada diáspora ucraniana se ha convertido en el mejor aliado del presidente Zelensky a la hora de poner las condiciones para profundizar en la relación entre Kiev y Washington.

Otro aspecto interesante de esta ecuación es Rusia. Para Moscú las relaciones entre Washington, Moscú y Kiev son vistas como un juego de suma cero en el que lo que gana uno lo pierde otro. Si bien es cierto que desde 1991 Washington ha mimado la relación de Moscú al tiempo que subordinaba su relación con Kiev, de cara al futuro la tendencia va a cambiar. Acabe como acabe la guerra, Washington tardará mucho en volver a confiar en el Kremlin, incluso si se produce el necesario cambio de régimen que propicie la paz en Ucrania.

Alicia García Herrero

Doctora en Economía por la Universidad George Washington.

Economista jefe para Asia Pacífico en el banco de inversión francés Natixis, con sede en Hong Kong y miembro independiente del Consejo de Administración del grupo de seguros AGEAS. Alicia también es *Senior Fellow* en el *think tank* europeo Bruegel y *Senior Fellow* no residente en el East Asian Institute (EAI) de la National University of Singapore (NUS). Alicia también es profesora adjunta en la Universidad de Ciencia y Tecnología de Hong Kong (HKUST). Por último, Alicia es miembro del Consejo del Centro para la Resiliencia e Innovación de Asia-Pacífico (CAPRI), miembro del Consejo de Asesores de Asuntos Económicos del Gobierno español, miembro del Consejo Asesor del Instituto Mercator para Estudios sobre China (MERICS), con sede en Berlín, asesora del grupo de investigación de la Autoridad Monetaria de Hong Kong (HKIMR) y miembro del círculo de asesores de la fundación médica estadounidense Focused Ultrasound Foundation (FUF).

Economista jefe para Asia
Pacífico en Natixis



The US Increasingly Turning to the Indo-Pacific Both For Strategic But Also Economic Reasons: LESSONS FOR THE EUROPEAN UNION

Alicia García Herrero

1

Introduction

From “Asia-Pacific” to “Indo-Pacific”, there’s clearly an ongoing changing geopolitical dynamic in Asia indicated in the evolving narrative. “Indo-Pacific” was initially a geographical concept that refers to an area covering all nations and islands surrounding the Indian Ocean and the Pacific Ocean. Its emergence as a political term could date all the way back to the 1920s, when the German geopolitician Karl Haushofer first used it in his works such as *Geopolitics of the Pacific Ocean*, but it was still not commonly used until 2010 when Hillary Clinton drew more attention to it by recognizing the rising importance of the Indo-Pacific and explaining why the US’ Asia-Pacific had evolved to be an “Indo-Pacific” concept. Since then, it has gained increasing popularity in works of geoeconomics and

politics, seemingly supplanting the previous common term “Asia-Pacific” viewed by many scholars. Although “Indo-Pacific” was constructed to incorporate some important regions around the Indian Ocean and recognize their importance, particularly India, it is frequently used in international power debate and is viewed and criticized by some Chinese scholars to be a quasi “alliance network” aiming to contain China’s rising influence.

The US’ enduring interest in the Indo-Pacific stems from both the economic and strategic fronts. With large youthful populations and growing economic potentials, the Indo-Pacific region stands vital to the future prosperity for the US as well as the rest of the world. What’s also important is that, as the world is looking to tilt supply chains beyond China, countries like India and ASEAN seem to be natural alternatives and the region is thus crucial for the diversification. Despite the rising economic importance, it is also a region that underwent significant risks of instability in the past decades, such as the nuclear threat from North Korea and tensions in the South China Sea.

¹ Clinton, Hillary. “America’s Engagement in the Asia-Pacific.” Oct. 28th 2010, Honolulu, HI (disponible en línea).

² Clinton, Hillary. “America’s Pacific Century.” *Foreign Policy Magazine*, Oct. 11th 2011 (disponible en línea).

The US' strategic pivot to the region has become increasingly evident during the last decade, from Obama's "Pivot to East Asia" regional strategy to, most recently, the Biden's Indo-Pacific Economic Framework (IPEF). These efforts first started on the military side, as were seen in the US' increased military deployment in the region under Obama "Pivot to East Asia" strategy, but later extended to the security side by Trump, and further on the economic front by the Biden administration. It not only aimed to strengthen its influence and enhance ties with countries in the region, but more importantly to contain China's rising power. This paper digs into the US' strategies in the Indo-Pacific and is structured in the following four sections. In the first section, we will analyze how the US policies have evolved in the Indo-Pacific region over the last decade. In the second section, we get into the US' economic interests in the Indo-Pacific that are becoming increasingly important as it pushes for an alternative supply chain. We will then analyze the implications of the US' Indo-Pacific strategies for China in the third section and review the consequences for Europe in the fourth.

2

How Did the US Indo-Pacific Policies Evolve?

Obama Administration: "Pivot to East Asia" Marked the Start of US Indo-Pacific Strategy (IPS)

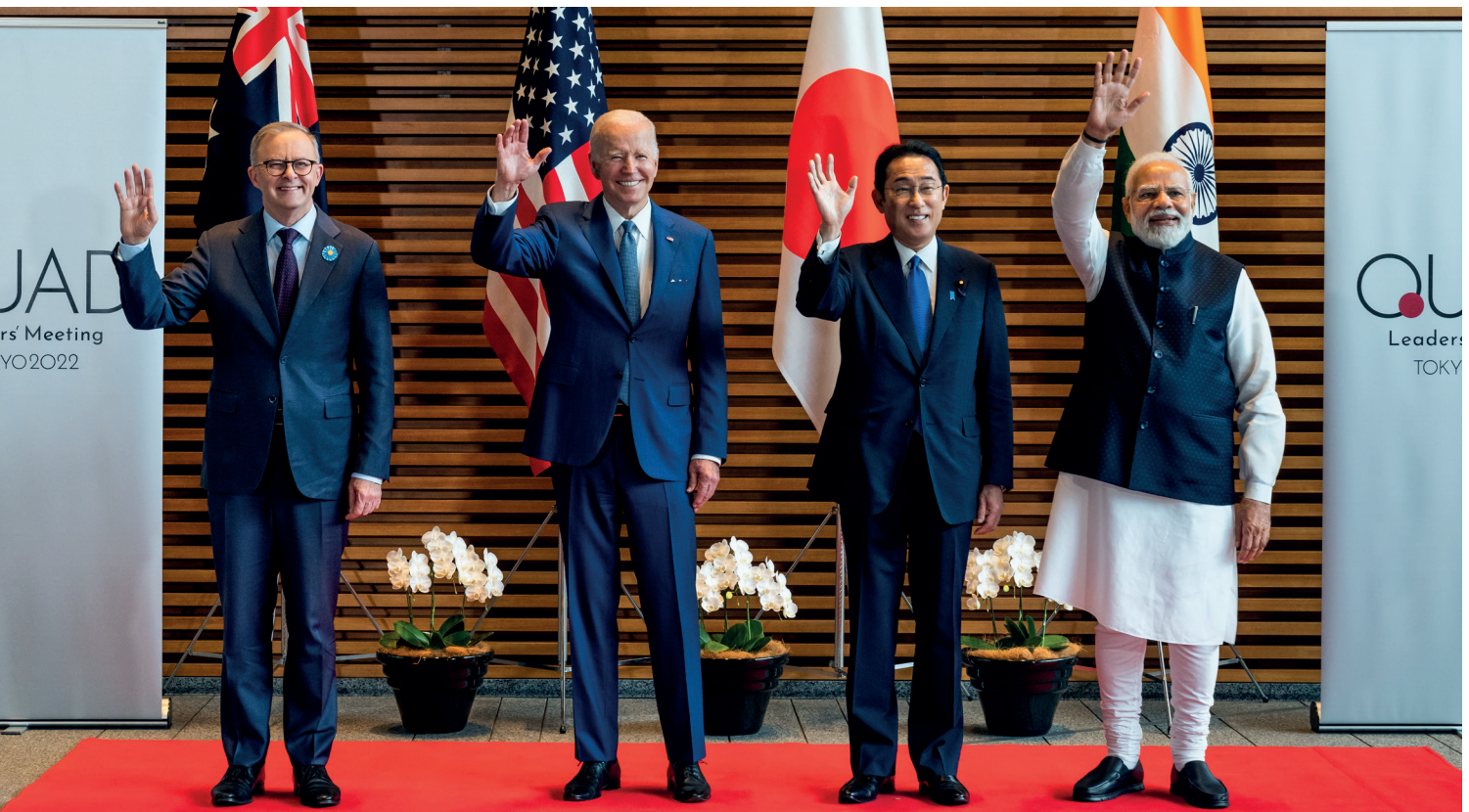
The US' Indo-Pacific policies first emerged in the Obama Administration, and during the time, expanding military presence in the region was the primary focus. In 2011, US President Barack Obama rolled out the "Pivot to East Asia strategy", or "rebalancing strategy", under which it sought to expand and intensify the American role in the Asia-Pacific. The pivot came at a time when China was particularly viewed as a rising regional power, and Obama's "Pivot to Asia" strategy was thus considered by many Chinese scholars as a direct move aiming to contain China's rise. Having military bases and thousands of troops in Japan and South Korea, the US had long preserved a significant role in Asia, but it was clearly seeking to push further with the rebalancing strategy. As part of the plan, the US announced new troops and equipment to Australia and Singapore. The US' Free Trade Agreement (FTA) with South Korea entered in force in 2012, and the US also engaged in negotiations in Trans-Pacific Partnership (TPP), which was signed in February 2016.

With large youthful populations and growing economic potentials, the Indo-Pacific region stands vital to the future prosperity for the US as well as the rest of the world

Trump Administration: Further Push on the IPS and the Revival of the Quad

Trump's Indo-Pacific Strategy is a continuity of the US' strategies in the region initiated by his predecessor, but it is also a reaction to China's global and regional strategies announced between 2013-2017. In 2013, China announced its grand strategy of the Belt and Road Initiative (BRI), an important foreign policy dedicated to promoting infrastructure development in the developing countries. China also proposed the China-Pakistan Economic Corridor (CPEC) in 2013 and the China-Myanmar Economic Corridor (CMEC) in 2017, which served as two pillars of China's Indian Ocean strategy. These efforts aimed at enhancing trade and investment ties with these countries and thus strengthening its economic and political presence. As China's ambition became increasingly clear, the West was looking to counter the BRI and provide an alternative proposal to the countries involved (Wu & Colombage). Against this backdrop, US President Donald Trump, during his Asia trip in November 2017, outlined his vision for a free and open Indo-Pacific, further pushing on the Indo-Pacific Strategy. In the 2017 National Security Strategy of the United States, it stated the importance of the IPS and claimed that "a geopolitical competition between the free and repressive vision of world order is taking place in the 'Indo-Pacific region'", and that "China seeks to displace the United States... but the United States must marshal the will and capabilities to compete and prevent unfavorable shifts in the Indo-Pacific region" (Han).

In this context, the Trump Administration also revived the Quadrilateral Security Dialogue (Quad) in 2017, which had ceased since 2010 following the departure of Australian Prime Minister Kevin Rudd. The Quad is a strategic security dialogue between Australia, India, Japan, and the US, and one of the driving force



(De izq. a dcha.) El primer ministro australiano Anthony Albanese, el presidente estadounidense Joe Biden, el primer ministro japonés Kishida Fumio, y el primer ministro indio Narendra Modi, posan para una fotografía en Kantei, la oficina y residencia oficial del primer ministro japonés, el lunes 24 de mayo de 2022, antes de la reunión de los líderes del Quad. Cumbre en Tokio. (Foto oficial de la Casa Blanca de Cameron Smith)

behind its rebirth was to counterbalance against China's growing power and influence. During the next four years of the Trump Administration, the Quad was taken to a new era with development and expansion, with dialogues covering wide-ranging issues such as maritime security and economic connectivity (Wei).

Although Trump's Administration greatly advanced security cooperation under the Indo-Pacific Strategy, moves on the economic fronts were somewhat halted. Trump withdrew the US from the Trans-Pacific Partnership (TPP) as soon as he took office, thus the TPP never entered into force. In January 2018, Trump's Administration announced to increase tariffs on solar panels and washing machines to 30%-50%. Two months later in March, an imposition of tariffs on steel (25%) and aluminum (10%) was also announced, impacting most countries including China, and this was later also applied to the European Union, Mexico, and Canada. Besides drawing back from multilateral free trade agreements, scholars also found the economic cooperation was limited during Trump's Administration. In July 2018, Pompeo announced that the US would spend USD 113 million in the Indo-Pacific to expand economic engagement. The spending, however, appeared to be modest compared to China's (Scott).

The Quad is a strategic security dialogue between Australia, India, Japan, and the US, and one of the driving force behind its rebirth was to counterbalance against China's growing power and influence

Biden: More Push on the Economic Front with the Indo-Pacific Economic Framework (IPEF)

Biden continued and upgraded the Quad from only senior official-level and ministerial-level in Trump's time to a leader-level summit, holding regular dialogues to facilitate cooperation as a way to better rival China. Furthermore, the Biden administration largely shifted from the longstanding strategic ambiguity to strategic clarity on the Taiwan issue, pushing further on the Taiwan policy. It is also attempting to bring a bilateral US-Taiwan relation to a much broader "US + alliance – Taiwan" relations through alliance coordination (Ye).

As Biden maintained and strengthened the security dimension under the US Indo-Pacific strategy, his policies also expanded to promote economic engagement in the region. In May 2022, the Biden administration launched the Indo-Pacific Economic Framework (IPEF), an economic initiative with the four pillars of connected economy (trade), resilient economy (supply chains), clean economy, and fair economy. Prior to the IPEF, in 2021, China signed the Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP) with other Indo-Pacific nations including all ASEAN countries and even some close US allies such as Australia, Japan, New Zealand and South Korea. It came after 10 years of negotiations and finally entered in force in January 2022. Moreover, after the withdrawal of the US from the TPP, Japan and other countries revived it and renamed it the Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership (CPTPP), which was ratified in 2018. While the US negated the possibility of rejoining the current conversion of TTP, it was aware of the need to reinforce its economic impact, and thus came the IPEF as a move to achieve this aim (Forough).

3

The Economic Interests in the Indo-Pacific Increasingly Important as the US Pushes for an Alternative Supply Chain

Despite endless debates over the region's definition, the launch of the IPEF by the Biden's administration in May 2022 has made clear the concept of Indo-Pacific from an American point of view. As is stated in the document, Australia, Brunei, India, Indonesia, Japan, Republic of Korea, Malaysia, New Zealand, the Philippines, Singapore, Thailand, Vietnam—the initial partners of the IPEF—together with the United States, represent 40% of world GDP³.

Defined this way, the Indo-Pacific is apparently one of the most important regions worldwide, whose GDP is more than twice of that of China and the European Union, the world's second- and third-largest economy respectively (Figure 1). Meanwhile, as this region covers some of the world's most populous countries, such as India, Indonesia and the US, the Indo-Pacific makes up almost one third of the world's total population (Figure 2)

and is set to enjoy the future prosperity from the young and energetic workforces within this region, particularly in ASEAN.

Figure 1: GDP Comparison (2022)

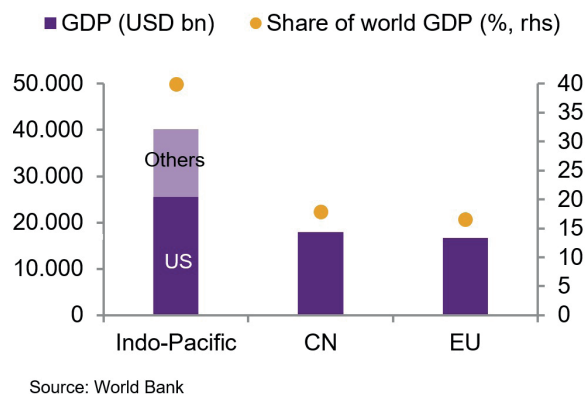


Figure 2: Population (2002)

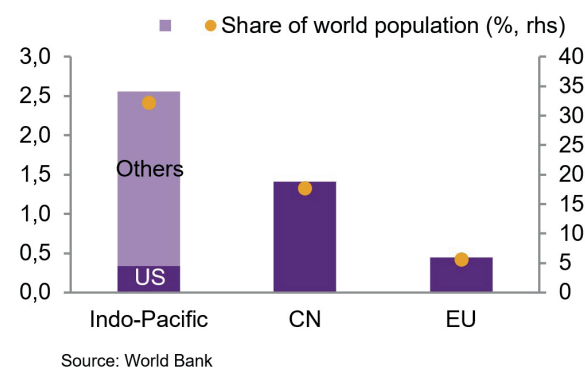
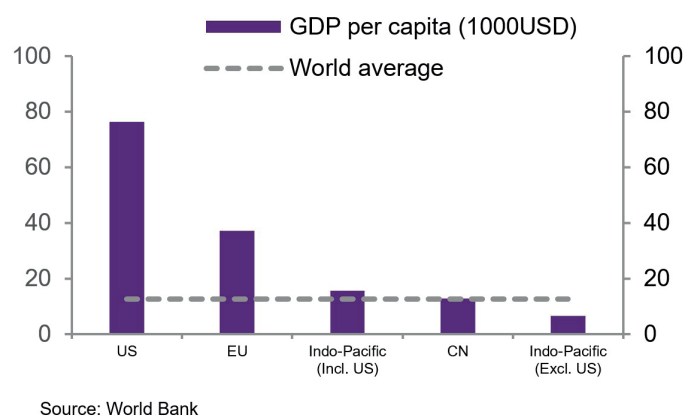


Figure 3: GDP per Capita (2022)



However, the GDP per capita of the Indo-Pacific region, with the US excluded, was only around USD 6613 in 2022, falling short of the world's average level of more than USD 12000 (Figure 3). Even with US considered, the Indo-Pacific only merely passed the global level, indicating the degree of underdevelopment in this region.

³ "FACT SHEET: In Asia, President Biden and a Dozen Indo-Pacific Partners Launch the Indo-Pacific Economic Framework for Prosperity." The White House, The United States Government, May 22nd, 2022 (disponible en línea).

For the US, the region's importance was further fueled by China's rise in the global supply chain. Since China's accession to the WTO in 2001, its share in the global trade has been on the rise and as of now, it has gained a central role in the international trade, supplying an overwhelming 21% of world manufactured goods in 2021. But the high reliance on China for delivering goods has become increasingly worrisome for the US and the rest of the world. The supply shocks that occurred during the outbreak of the COVID 19, when China imposed country-wide lockdowns which significantly hampered factory activities, woke the world to the risks of relying on one country for supplying essential products.

As the world is looking to diversify supply chains from China, countries like India and ASEAN are seen as natural alternatives given their attractive labor costs and massive manufacturing capacity. And thus, the Indo-Pacific as a trading partner is becoming ever more important for the US. In fact, its trade with the Indo-Pacific is rapidly accelerating and saw a total value of USD 1.1 trillion in 2022, whereas only USD 919 billion and USD 730 billion recorded for the European Union and China (Figure 4).

Figure 4: US Trade by Partners (US\$bn)

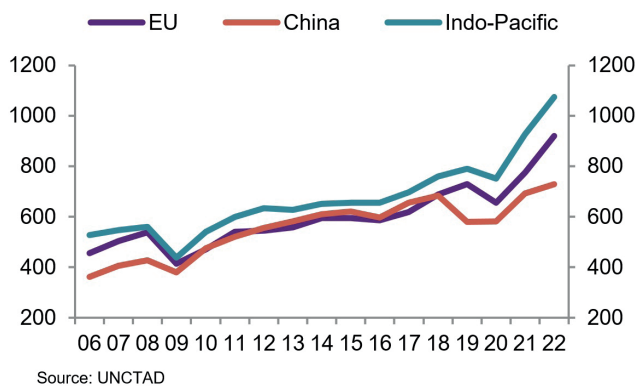
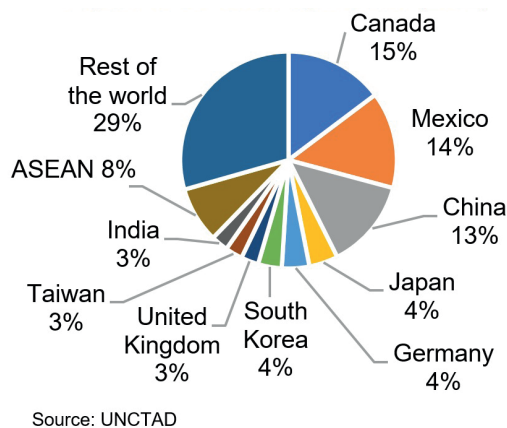
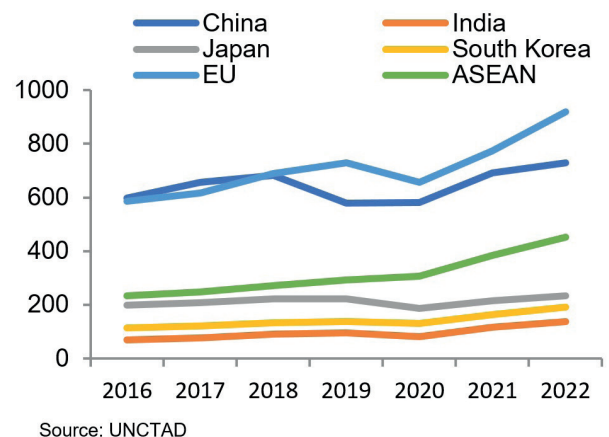


Figure 5: US Trade by Partner (2022)



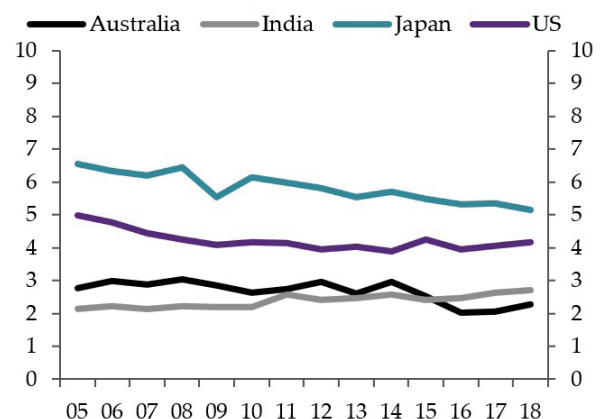
Nevertheless, the US is yet to develop very tight trade relations with any individual Asian economies beyond China. In 2022, trade with India and ASEAN combined constituted 10.9% of the US gross trade value, whereas China alone gained an outstanding share of 13.4% and stood as the US' third largest trading partner (Figure 5). The US' trade with ASEAN increased rapidly from 2020-2022 (Figure 6), but it would still be long before ASEAN and India could really serve as an alternative to China in the supply chains.

Figure 6: Trade by Partner (USDbn)



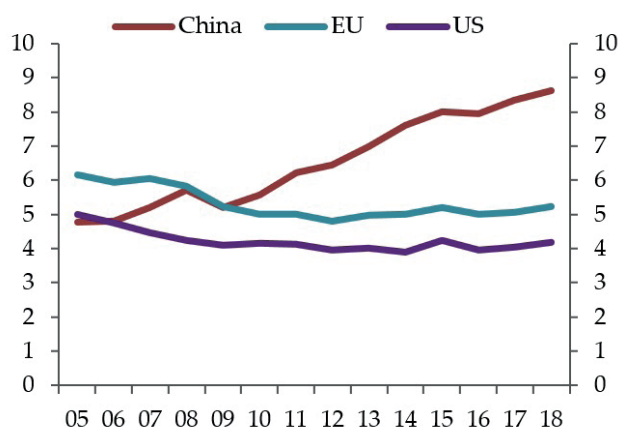
Given the importance of ASEAN in the Indo-Pacific, as well as the potential complementarities between core Indo-Pacific countries and ASEAN, ASEAN's bilateral participation in GVCs with other key players is examined. In fact, ASEAN has been reducing its supply chains integration with developed economies, including the US, since 2005 (Figure 7). This trend is particularly apparent for Japan and Australia, and less so for the EU and US. In contrast, ASEAN countries are rapidly increasing integration with China's

Figure 7: GVC Participation of ASEAN, by Partner (% of gross exports)



supply chains, which nearly doubled from 2005 to 2018. As of 2018, ASEAN's GVC participation with China was significantly higher than with the EU and US (Figure 8).

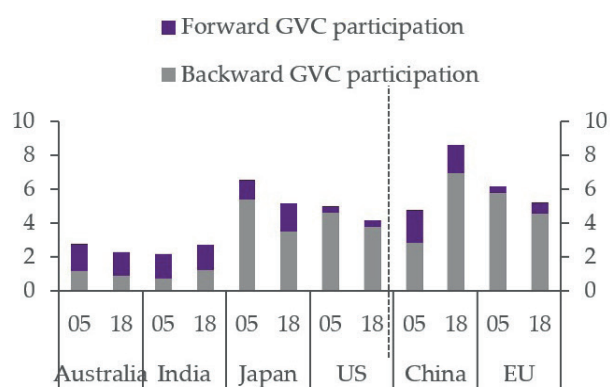
Figure 8: GVC Participation of ASEAN, by Partner
(% of gross exports)



Participation in GVCs, however, can come from two different angles, Foreign Value Added (FVA) and Domestic Value Added (DVX) in exports. The first one, also called backward participation, is the share of exports that stems from imports of intermediate goods and for which there is no domestic value added imbedded. The second is also called forward participation. Countries that produce higher value-added goods tend to have a larger share of forward participation in GVCs, as they do not need to import as many intermediate goods to be able to export.

By decomposing ASEAN's participation in GVC, it is clear that ASEAN is mostly an assembly platform, as its backward participation dominates global supply chains. This is particularly the case of ASEAN's

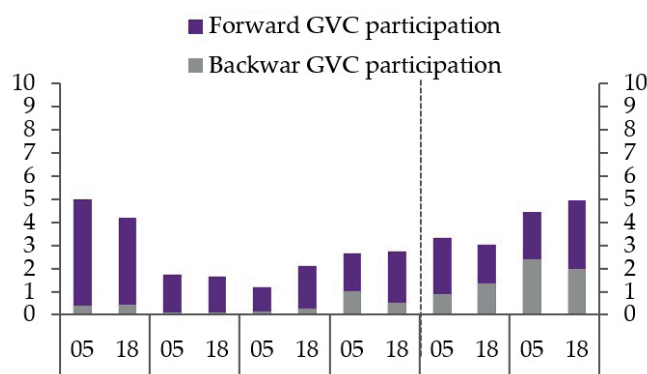
Figure 9: GVC Participation of ASEAN, by Partner and Type
(% of gross exports)



trade with the US and EU. In the same vein, ASEAN's increased integration with China largely came from backward participation, suggesting a lot of value added in exports from ASEAN into China and mostly imports of intermediate goods from China for re-export.

From the US' perspective, its bilateral linkages with Indo-Pacific countries, China, and the EU were generally stable from 2005 to 2018, with slight declines seen with ASEAN and China. Interestingly, the decrease in the US' GVC integration with China is in forward participation, which points to China adding a lot of value to its production, and reducing its dependence on intermediate goods from the US. This also contrasts with the fact that the US has been increasing its forward integration with other high-value adders such as Japan and the EU (Figure 10). The US does not seem to be losing value added in its exports with other Indo-Pacific partners, but China is an exception.

Figure 10: GVC Participation of US, by Partner and Type
(% of gross exports)



4

Consequences for Europe

Within the European Union, France, Germany, and the Netherlands were the first to lay out national strategies in the Indo-Pacific, officially recognizing the region's rapidly increasing importance, both economically and strategically. In March 2018, basing on observations of the major ongoing strategic transformation in the region, French President Emmanuel Macron set out the main principles and objectives of France's Indo-Pacific strategy, with pillars including security and defense, economic cooperation and multilateralism. It also advocated that the Indo-Pacific must be one of the main priorities for the European Union, and the latter should increase presence in the region. Germany followed suit in

⁴ "Foreign Minister Maas on the adoption of the German Government policy guidelines on the Indo-Pacific region." Federal Foreign Office, Germany Government, Sept. 2nd 2020 (disponible en línea).

September 2020, when it released its policy guidelines for the Indo-Pacific region, acknowledging the region as key to shaping the international order in the 21st century and a priority of German foreign policy.⁴ Since the publication of the policy guidelines, Germany engaged in “soft balancing” against China, and German diplomatic activities became more active in countries such as Australia, Singapore and South Korea (Ulatowski). Behind France and Germany, the Netherlands also developed an Indo-Pacific strategy in November 2020.

The three EU members have jointly initiated and pushed for a Pan-European Union level strategy, though which appeared to be less strategic than the US'. In 2021, the EU stepped up its Indo-Pacific Strategy, marking the beginning of the EU adopting a new and broad-based approach in the Indo-Pacific.

But there has been a vast divide among the EU member states in addressing China's status in the Indo-Pacific, which also poised a major challenge for future implementation of the EU strategy on Indo-Pacific. EU members adopt different views when it comes to the Indo-Pacific concept, with China whether or not included being at the center of the divide. The divergence could possibly involve different interests, and could also potentially affect their future involvement in the Indo-Pacific strategy (Grare & Reuter).

For the European Union, how the US and European Indo-Pacific strategies will influence the Transatlantic alliance is also worth noting. According to the ECFR's survey, Western European countries generally view the EU Indo-Pacific strategy as a way to better manage the Transatlantic alliance and an assertion of strategic autonomy. While Eastern European countries consider it a way to better align with the US and manage the Transatlantic alliance (Grare & Reuter). However, the European Union runs a risk that the US' increasing focus in the Indo-Pacific could potentially reduce the importance of the Transatlantic alliance.

fact, China remains very central for this region but the trend might be changing as investment in ASEAN and India from India, but also Japan, continue to increase.

These developments are extremely important for Europe to watch. In particular, the EU cannot remain isolated in the Atlantic as the US turns towards the Indo-Pacific. This is true not only in terms of security and soft power, but also in economic terms as the Indo-Pacific is already today the fastest-growing region in the world, offering enormous opportunities for trade and investment.

References

- Forough, Mohammadbagher. "America's Pivot to Asia 2.0: The Indo-Pacific Economic Framework." *The Diplomat*, May 26th 2022. Disponible en línea.
- Grare, Frederic and Manisha Reuter. *Moving closer: European views of the Indo-Pacific*. Sept. 13th 2021. Disponible en línea.
- Han, Zhen. "China's View and Counter-Strategies Toward the Indo-Pacific." *An International Journal of Asia-Europe Relations*, 2022.
- Scott, David. "The Indo-Pacific in US Strategy: Responding to Power Shifts." *Rising Powers Quarterly*, 2018: 19-43.
- Ulatowski, Rafał. "Germany in the Indo-Pacific region: strengthening the liberal order and regional security." *International Affairs*, 2022, 383-402.
- Wei, Zongyou. "The evolution of the 'QUAD': driving forces, impacts, and prospects." *China International Strategy Review*, 2022, 288-304.
- Wu, Shicun and Jayanath Colombage. "Indo-Pacific Strategy and China's Response." *Institute for China-America Studies*, 2019.
- Ye, Xiaodi. "Alliance Coordination: Explaining the Logic of Biden's Taiwan Policy." *Pacific Focus*, 2022, 473-505.

5

Conclusion

This article reviews the economic aspects of a relatively new geopolitical concept, namely that of the Indo-Pacific, and the importance of the Indo-Pacific as an area which shares a number of ideas, notably that of a multipolar world, rather than one an ever-rising new power in the Indo-Pacific, namely that of China.

In the same vein, on the economic front, the Indo-Pacific is a massively large economic area but still not very integrated in terms of trade and supply chains. In

Tribuna Norteamericana

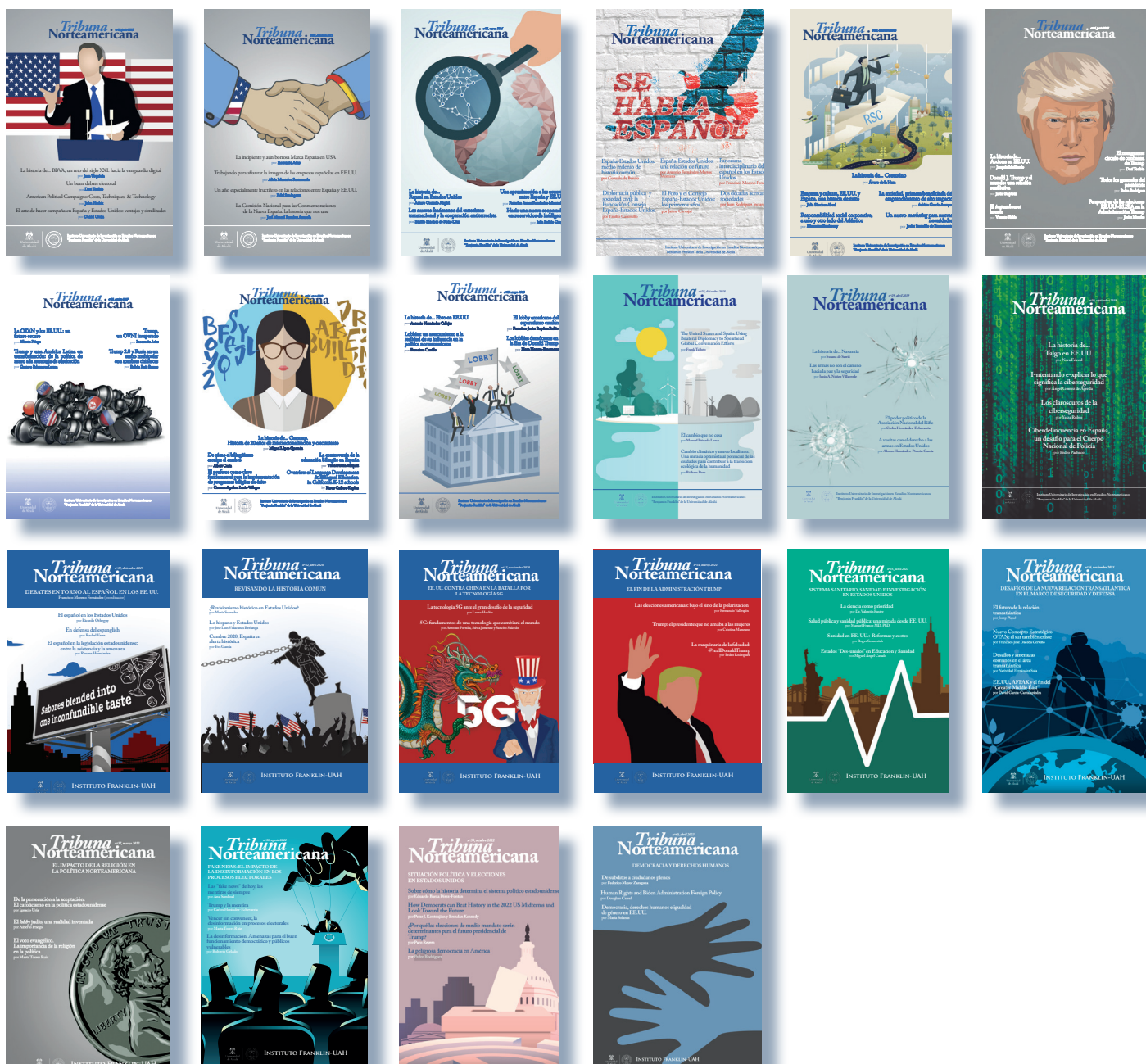
Tribuna Norteamericana está disponible para su descarga en PDF en la página web del Instituto Franklin:
www.institutofranklin.net

La revista *Tribuna Norteamericana* es una publicación de difusión con base científica que recoge artículos relacionados con la política, la economía, la sociedad y la cultura de Estados Unidos. Cada número está dedicado a una temática y cuenta con colaboradores del ámbito de la diplomacia, la empresa, los medios de comunicación y la academia. Se distribuye en papel entre instituciones españolas y estadounidenses fuera y dentro de España, así como entre medios de comunicación y empresas.

La Fundación Consejo España-Estados Unidos colabora con *Tribuna Norteamericana*. De esta forma, la revista incluye una sección que lleva por título "Espacio Fundación".

NÚMEROS ANTERIORES





BOLETÍN DEL

INSTITUTO FRANKLIN-UAH

Pulse aquí para Ver en el navegador

Asaltar el skyline de Nueva York

En junio de 2018, una joven hispana de 28 años llamada Alexandria Ocasio-Cortez se mereció a Joe Crowley, un político profesional -americano-irlandés para más escarnio- elegido y reelegido diez veces consecutivas para un escaño en la Cámara de Representantes.

SIGUE LEYENDO ►

Los Estudios Norteamericanos en España a un clic

Suscríbete a nuestro boletín semanal

Para estar informado de las publicaciones, eventos, noticias, programas de estudios y otras oportunidades para investigar sobre Norteamérica y visitar Estados Unidos a través de becas y ayudas.



Con la colaboración de:



Instituto Universitario de Investigación en
Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” de
la Universidad de Alcalá

www.institutofranklin.net

Con la colaboración de Iberia,
transportista aéreo preferente

